

Disponibilidad léxica y exclusión social. Datos sociolingüísticos de la Ciudad de México

Lexical availability and social exclusion. Sociolinguistic data of Mexico City

DINORAH BEATRIZ MONTIEL PÉREZ
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
din.din.dm@gmail.com

JULIO CÉSAR SERRANO
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
jserrano@izt.uam.mx

■ **RESUMEN:** En este trabajo se analizan disfemismos socioeconómicos en el español de la Ciudad de México, en una red social de clase media. A través de una encuesta onomasiológica se obtuvieron 135 vocablos referentes a la exclusión social. Los resultados arrojan luz sobre el léxico de tres grupos de edad. El concepto de *prototipicidad* se utiliza para distinguir la relación entre el vocabulario y los dominios temáticos donde se enfoca la discriminación. El dominio temático de la exclusión social se subdividió en ocho sub-dominios. La investigación aporta al conocimiento del léxico de la discriminación en grupos sociales medios de la Ciudad de México y, metodológicamente, ofrece una alternativa para la obtención de léxico pasivo y activo en los estudios de disponibilidad léxica.

Palabras clave:
disfemismo,
prototipicidad,
neologismos,
obsolescencias,
dispersión léxica.

■ **ABSTRACT:** This article presents a sociolinguistic analysis of a group of dysphemisms in the Spanish of Mexico City. It is based on data recollected from interviews with members of a middle-class social network. An onomasiological survey allowed the authors to obtain a total of 135 words referring to social exclusion, which distribute variably through three age groups. The concept of *prototypicity* is used in the analysis for understanding the relationship between lexicon and the thematic areas where discrimination is focused. The thematical area of “social exclusion” was subdivided into eight sub-areas, which oriented the main analysis. This research contributes to the knowledge of the lexicon of discrimination in middle class speakers in Mexico City and, methodologically, it offers an alternative procedure for obtaining both passive and active vocabulary in lexical availability studies.

KEYWORDS:
dysphemism,
prototypicity,
neologism,
obsolescence,
lexical dispersion.

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2022
Fecha de aceptación: 19 de junio de 2022

INTRODUCCIÓN

El presente estudio aborda el léxico disponible en torno a la exclusión y discriminación social en una red de hablantes de español de la Ciudad de México*. La propuesta radica en determinar cuál es el léxico referente a la exclusión y discriminación social más utilizado dentro de la red. Al contar con hablantes de tres grupos de edad, es posible conocer la dispersión léxica de los vocablos, así como posibles neologismos y pérdidas (o retracciones) en el habla de esta red social. Los datos obtenidos se clasifican en subgrupos léxicos llamados *dominios temáticos*, en donde se aprecian las motivaciones de la discriminación, como la apariencia, el nivel de instrucción, la etnia, etc.

En los primeros cuatro apartados tenemos el respaldo teórico, que incluye una revisión del concepto de *interdicción lingüística*, el cual implica, a su vez, definir las nociones de *eufemismo*, *disfemismo* y *ortofemismo*. Otras definiciones también importantes para comprender la dispersión del léxico son *disponibilidad léxica* y su relación con la *prototipicidad*, proveniente de la lingüística cognitiva. Finalmente, también son relevantes para esta investigación las diferencias entre *onomasiología* y *semasiología*, así como entre *neología*, *uso neológico* y *obsolescencia*, que se definen en el tercer apartado.

En el quinto apartado se describe el corpus y la metodología con la que se obtuvieron los datos léxicos. Allí también se define y caracteriza la red social participante en el estudio, y se anotan algunos comentarios sobre la pertinencia de trabajar con este tipo de muestra. Una vez terminado este recuento se ofrece, en una quinta sección, el análisis de los datos por grupo etario, se caracteriza cuantitativamente la información y se señala cuál es el prototipo por cada conjunto y cuáles son los elementos más periféricos.

*Agradecemos sinceramente las sugerencias que dos lectores anónimos hicieron a una versión previa. Por supuesto, cualquier error u omisión que aquí permanezca es de nuestra completa responsabilidad.

El sexto apartado aborda una propuesta de nueve dominios temáticos que estructuran, de alguna manera, la exclusión social por medios lingüísticos. En ellos se aprecian motivaciones claras de su uso, por ejemplo, el nivel de instrucción, la apariencia y la filiación política. En cada dominio se muestra el léxico pertinente y su dispersión en los grupos etarios. Se indica además cuáles son los vocablos compartidos en las tres generaciones, así como el léxico común a toda la muestra, lo que permite sugerir grupos de vocablos neológicos, de uso neológico y vocablos obsoletos. El artículo finaliza con las conclusiones pertinentes y una reflexión general. Se incluye un Anexo donde se ofrecen las definiciones de los vocablos base del estudio.

INTERDICCIÓN: EUFEMISMO, DISFEMISMO Y ORTOFEMISMO

Es usual que las investigaciones sobre la interdicción se concentren en los eufemismos. Andrea Pizarro (2013) sostiene que los *eufemismos* constituyen “la estrategia por la cual se evitan las connotaciones negativas de los tabúes, mediante la utilización de recursos lingüísticos muy variados que enmascaren el vínculo semántico directo con la realidad a la que alude” (p. 18). Actualmente algunos eufemismos utilizados en la esfera política son los siguientes: *países en vías de desarrollo*, para hablar de la pobreza de algunas naciones, o *conflicto armado*, en vez de *guerra*.

El *disfemismo*, su contraparte, sería la estrategia por la cual se hacen evidentes las connotaciones negativas de los tabúes, es decir, no sólo se nombran, sino que se resaltan (Cestero 2015) y, por lo tanto, resultan incómodas para los oyentes. Silva Correira (1927) señalaba que “[el disfemismo] opera como un estimulante, irritando nuestra sensibilidad por medio de evocaciones triviales o viles. [...] es una manifestación de crudeza o de impiedad para con el pudor y la delicadeza” (p. 757). La naturaleza del disfemismo vuelve muy complicada su aparición en corpus orales, que tienden a la formalidad; en cambio, sí pueden aparecer en textos escritos, principalmente en el tipo de ficción donde se intenta recuperar el habla vernacular de una comunidad. Algunos ejemplos de disfemismos serían *gato* o *chacho* para nombrar a un ayudante.

Como un punto intermedio entre el eufemismo y el disfemismo, Allan y Burrige (2006) sugieren la noción de *ortofemismo*, para hacer referencia a palabras sin carga atenuativa o hiperbólica, esto es, formas neutras de nombrar las realidades interdictas. Al respecto, Chamizo Domínguez (2008: 35) comenta lo siguiente: “Los términos se pueden clasificar en axiológicamente neutros o estrictamente referenciales (ortofemísticos), eufemísticos y disfemísticos. Así, para referirme al ejemplo concreto del hecho de morir, *morir* sería el verbo estrictamente referencial u ortofemismo”. El ortofemismo, por lo tanto, es una manera formal de poder llamar a lo culturalmente “prohibido”.

Como cualquier fenómeno de la lengua, la interdicción no está exenta de variación, por lo que la estabilidad de la realidad interdicta puede variar, así como los vocablos para referirse a ella. Así, hay eufemismos que, por uso, se hacen más referenciales, por lo que pierden la atenuación, momento en el que es necesario sustituirlos por un nuevo término (Casas Gómez 1986). A la inversa un disfemismo, por su uso, puede perder va-

lor disfémico, es decir negativo, y puede pasar por un proceso de meliorización o transitar hacia el ortofemismo (Montiel 2019).

DISPONIBILIDAD LÉXICA

Los estudios de disponibilidad léxica principalmente emergen en las áreas de la adquisición de lenguaje y del aprendizaje de segundas lenguas, pero en años recientes han captado la atención de sociolingüistas interesados en los procesos de cambio lingüístico. El *léxico disponible* se define como las palabras que se presentan en la mente del hablante de manera inmediata y natural cuando se trata de un tema determinado (López Chávez y Pérez Durán 2014: 3). Para estudiar estos acervos léxicos se realizan encuestas¹; en México principalmente se han hecho encuestas a niños de escuelas primarias y secundarias (López Chávez y Pérez Durán 2014; Fernández Juncal y Hernández Muñoz 2019).

López Chávez sostiene que los factores sociales y el contexto son relevantes para entender la disponibilidad léxica. Bajo esa premisa, Raúl Ávila (1997) ha estudiado, además de la disponibilidad, la *densidad léxica*, es decir, la cantidad de vocabulario que se posee, todo ello en relación con estratos sociales. Ávila encuentra que los factores sociales que motivan la alta densidad son la zona dialectal y el nivel cultural, mientras que el factor menos involucrado es el género de los hablantes.

Ávila también ha realizado estudios de *sociosemántica*. En Ávila (1999) contrastó el léxico de hablantes de norma culta y de habla popular de la Ciudad de México. El lingüista encontró que la clase popular usa más sustantivos concretos, especialmente aquéllos que se refieren a la comida, como *tortilla*, *kilo*, *caldo*, etc. En cambio, en el habla culta encontró que los entrevistados optan más por sustantivos abstractos como *cultura* o *educación*. Algo similar ocurre con la revisión de los verbos que utilizan los dos tipos de habla; el estrato bajo tiende a utilizar verbos relacionados con el trabajo como *preparar*, *moler*, *sembrar*, mientras que el estrato alto usa verbos que indican procesos más abstractos del tipo *adquirir*, *pensar*, *aprovechar*. De ahí, el autor desprende la idea de que la semántica y el léxico en México están muy diferenciados en los distintos estratos sociales. Serrano (2014) también hizo una investigación sobre materiales de la norma culta y el habla popular (Lope Blanch 1971, 1976) y encontró diferencias menos radicales entre los estratos sociales contrastados, esto en materia de léxico sustantivo. En estudios más recientes, Carmen Fernández y Natividad Hernández (2019) exploraron la

¹ Los temas estímulo para la producción del léxico en dichos estudios son dieciséis (López Chávez y Pérez Durán 2014), a saber, las partes del cuerpo; la ropa: vestido y calzado; la casa, el interior y sus partes; muebles y enseres domésticos; alimentos: comidas y bebidas; objetos colocados sobre la mesa; la cocina y sus utensilios; la escuela: muebles y útiles; electricidad y aire acondicionado; la ciudad; la naturaleza; los medios de transporte; trabajos de campo y jardín; los animales; diversiones y deportes, y, por último, profesiones y oficios. El léxico que se produce ante estos estímulos es importante ya que refleja el orden mental del vocabulario del hablante. Esta idea es cercana al concepto de *prototipicidad*, que se discutirá más adelante.

disponibilidad léxica en un campo léxico poco investigado: el onomástico. Su encuesta elicó nombres de personas; los resultados se dividieron en categorías de apelativos masculinos y femeninos. Su objetivo era revisar el léxico más utilizado. Sus resultados coinciden en lo general con los de López Chávez: a mayor nivel de estudios, mayor productividad léxica, y señalan que la distribución de antropónimos obedece a cuestiones externas, como normatividades sociales, contacto entre culturas y modas lingüísticas. Un hallazgo interesante de las autoras es que, por lo general, en este tipo de pruebas hay respuestas que resultan ambiguas, es decir, que no pertenecen a la clase léxica solicitada, sin embargo, en el caso de los antropónimos, no hubo este tipo de casos².

Estos antecedentes nos demuestran la importancia del contexto social, incluso histórico, en torno a la disponibilidad léxica, y que la exploración en otros campos léxicos, como el de los antropónimos, proporciona conclusiones relevantes sobre la distribución del léxico en la sociedad. En este caso, el investigar la exclusión y discriminación social por medios lingüísticos nos permitirá develar qué ocurre en el contexto de la red social estudiada.

Prototipicidad en el estudio de la disponibilidad léxica

Para Eleanor Rosch (1978), el *prototipo* se define con base en los juicios externos sobre el grado de ajuste o pertenencia de los elementos a una categoría. A partir de sus primeros estudios sobre los vocablos para designar colores en distintas lenguas, Rosch concluye que existen colores más destacados, prominentes o distintivos que otros, por poseer propiedades inherentemente más claras que el resto, por lo que resulta más fácil recordarlos; estas características prominentes se denominan *puntos focales* y se producen también en el dominio lingüístico (Cifuentes 1992).

Es muy importante señalar que los efectos prototípicos se producen no sólo en la estructura conceptual no lingüística, sino también en las propias estructuras lingüísticas; y ello es debido a que las estructuras lingüísticas forman parte del aparato cognitivo general: las categorías lingüísticas son tipos de categorías cognitivas (pp. 138-139).

En la lingüística cognitiva es fundamental la relación entre el mundo físico y la experiencialidad en los procesos de abstracción, y cómo estas relaciones inciden en la estructura del lenguaje y su significación. Recuérdese que el significado no es considerado como una unidad homogénea, sino que es heterogéneo y no discreto, así que, más que hablar de rasgos semánticos que se oponen —como en la semántica estructuralista (cf. Greimas 1976)—, para la lingüística cognitiva se trata de un *continuum* en el que hay

² Los resultados de dicho estudio no ofrecen una división de los tipos de nombres y de los grupos sociales, sólo son cuantitativos.

grados de especificidad para los hablantes. El prototipo en este caso sería el vocablo, o estructura, más cercano a una definición dada; lo que los hablantes identifican (por sus circunstancias sociales, culturales, educativas, geográficas, etc.) como el mejor exponente de una categoría (cf. también Coseriu 1990: 242).

Gracias al concepto de prototipo se explica que exista una serie de vocablos asociados a una categoría, donde el más prominente cumple con todas las características del conjunto, mientras que hay otros en la periferia, es decir, vocablos que se vuelven menos representativos y quizá más efímeros si no hay un estímulo que los “lleve” más al centro: “[l]os significados más periféricos e incidentales son con frecuencia efímeros, en contraposición con los significados más afianzados en la estructura radial, que suelen ser más recurrentes” (Fernández Jaén 2014: 83).

Así, al solicitar léxico a los hablantes en una encuesta onomasiológica (en la que se pregunta por el vocablo que mejor se ajusta a una definición dada), se espera que comiencen por el prototipo e irán agregando elementos que pueden alejarse más de la idea central. Además, algunos prototipos pueden cambiar de una generación a otra, ya que esto es una condicionante del cambio semántico (Geeraerts 1997) y, por lo tanto, de la variación intracomunitaria.

Fernández y Hernández (2019) insisten en que la disponibilidad léxica manifiesta un conocimiento del mundo compartido por los individuos y ello muestra la existencia de *prototipos*, es decir, de clases ejemplares para los hablantes. Normalmente, en las encuestas para elicitar el léxico disponible, el prototipo se encuentra entre las respuestas más inmediatas y frecuentes en términos globales.

En los estudios de disponibilidad se asume que, mientras el léxico disponible individual puede variar de un sujeto a otro, el léxico disponible colectivo representa tendencias homogéneas del vocabulario de un grupo determinado: manifiesta el conocimiento del mundo compartido por los individuos, muestra la existencia de prototipos o individuos ejemplares dentro de una categoría, recoge las palabras más familiares o que son usadas en el día a día y las palabras que se aprenden primero en la adquisición de la lengua nativa (p. 188).

ONOMASIOLOGÍA Y SEMASIOLOGÍA

La relación entre el significado y la forma léxica se puede estudiar desde dos perspectivas. La primera, tradicionalmente usada por la lexicografía, es la semasiología, donde se toma como punto de partida la palabra y se pregunta por los diferentes significados asociados a ella. La segunda, de mayor interés para el presente análisis, es la onomasiología, donde se parte de una definición para verificar con cuáles formas léxicas se relaciona. Riemer (2010) señala que la onomasiología se encarga de estudiar las similitudes semánticas entre palabras, debido a que dos o más formas se pueden emplear para refe-

rirse al mismo concepto, mientras que la semasiología se especializa en las diferencias de significado entre un vocablo y otro. Otros contrastes pertinentes son los fenómenos léxicos en los que cada una se interesa. La semasiología se centra en la polisemia y el cambio de significado, mientras que la onomasiología se enfoca en la taxonomía y en fenómenos como la hiperonimia y la sinonimia.

La onomasiología es el método implementado en el presente estudio, ya que fue precisamente a partir de definiciones que se obtuvo el léxico estudiado. Al tratarse de léxico tabuizado, es complicado que los informantes lo emitan sin algún tipo de estímulo, por ello, a través de las definiciones presentadas pudieron acceder a este tipo de palabras y comprobar que el dominio temático de la exclusión social es muy amplio y mutable de una generación a otra.

PARTICULARIZACIONES LÉXICAS: NEOLOGÍA, USOS NEOLÓGICOS Y PÉRDIDAS LÉXICAS

Otros conceptos relevantes para este estudio se enfocan en torno a fenómenos léxicos tales como *la neología, la retracción léxica y las obsolescencias*; estas últimas pueden estar relacionadas con la pérdida del valor disfémico del vocabulario despectivo, ya que, cuando un vocablo pierde fuerza negativa, es necesaria la sustitución de este término por otro (Casas Gómez 1986).

En estudios de disponibilidad léxica es frecuente encontrar algunos *neologismos* o *usos neológicos*. De acuerdo con Guerrero (2017) existe una diferencia entre *neologismo* y *uso neológico*. El primero consiste en una forma léxica por completo innovadora, es decir, no hay registros previos de su existencia en la comunidad de habla que se esté estudiando. El uso neológico corresponde a los significados agregados a una forma léxica ya existente. Ejemplo de neologismo sería *chaca*, pues, en su momento, se comportó como una pieza léxica innovadora y su documentación es relativamente reciente, mientras que *rupestre*, palabra perteneciente al acervo léxico general en la comunidad, se ha registrado en Montiel (2019) como un vocablo con uso neológico, en este caso, como un término despectivo.

Štrbáková (2007) y Guerrero (2017), con base en las anotaciones de Rey (1976) y de Cabré (1993)³, han señalado que existen criterios para reconocer un neologismo, tales como el registro en diccionarios, su frecuencia reciente y si presenta irregularidad ortográfica o morfológica; sin embargo, el parámetro más certero es el psicológico, esto es, si los hablantes lo perciben como una unidad nueva. Tanto el neologismo como el uso neológico ocurren sólo en el receptor, quien le dará el estatus de “nueva palabra” o “nuevo uso”; ocurre típicamente entre los hablantes jóvenes, quienes introducen nuevas

³ Cabré propone 4 criterios: parámetro diacrónico (si la unidad léxica ha aparecido en un periodo reciente), parámetro lexicográfico (si la unidad aparece o no en diccionarios), parámetro lingüístico (si la unidad posee estabilidad semántica y morfológica), parámetro psicológico (si los hablantes perciben a la unidad como nueva).

formas y significados lingüísticos a la comunidad, así como la mayoría de los cambios en marcha (Guy 2011)⁴.

La otra cara de la moneda es la *pérdida* o *retracción léxica* (Serrano 2011, 2014) y la *obsolescencia*. Entendemos aquí como *retracción* el fenómeno de gradual desaparición o desuso de palabras en la comunidad; si, en cambio, el vocablo sólo es utilizado (o se documenta) en los hablantes de mayor edad y, a la vez, no es reconocido por los más jóvenes, hablaremos de (posible) proceso de obsolescencia. Por supuesto, estos procesos son graduales y pueden pasar generaciones para que desaparezcan los vocablos del habla general y pasen a formar parte del tesoro lexicográfico de la lengua. Para ejemplificar estos procesos valga el caso de la palabra *azafata*. Durante el medievo en Castilla la palabra *azafata*, derivada de *azafate* — “[del árabe]: *as-safat*, cesto, canastillo. Canastilla de mimbre plana, en forma de bandeja” (Gran Larousse 2012 [GL])— por metonimia hacía referencia a la “criada que servía a la reina los vestidos y alhajas” (GL). Sin embargo, cayó en desuso (retracción) durante siglos: el CORDE sólo la registra una vez en el s. XVII y, nuevamente, hasta finales del siglo XIX en España (CORDE 2022). Con la llegada de la aviación comercial en los años veinte del siglo pasado, toma fuerza en todo el mundo hispano con el sentido de “Mujer encargada de atender a los pasajeros en los aviones y trenes [...]” (GL); se eligió el vocablo para referirse a esas tareas porque se tomó en cuenta el prestigio de las antiguas azafatas y su cercanía con la nobleza. Sin embargo, a fines del siglo XX, nuevamente *azafata* entra en un proceso de retracción en la comunidad general frente a otras formas como *aeromoza* y *sobrecargo*; si estas últimas opciones son preferidas por las nuevas generaciones y *azafata* sólo es usual entre personas mayores, puede considerarse que está en proceso de obsolescencia. En conclusión: una pérdida o retracción léxica debe pasar primero por un proceso de obsolescencia —al asociarse el vocablo con los informantes mayores en el *tiempo aparente* (cf. Labov 1996)—. Si, con el paso de las generaciones, deja de documentarse, puede considerarse como finalizado el proceso de retracción o pérdida.

Štrbáková (2007) explica que la desaparición de un vocablo es paulatina y que no se da siempre en todos los estratos socioculturales, incluso menciona que muchos arcaísmos sólo lo son respecto de la norma dominante. Por ejemplo, hay palabras que únicamente subsisten para la comprensión histórica, como *maravedí*, cuyo referente se ha perdido por completo y sólo existe gracias a los registros históricos. Finalmente, según Štrbáková (2007), la ignorancia colectiva también puede ser la causa de la muerte léxica, por ejemplo, al utilizar un préstamo en vez de una palabra generada en la propia lengua⁵.

⁴ Por supuesto, también la terminología científica contribuye a la creación de neologismos (cfr. Guerrero 2017).

⁵ Otro estudio reciente sobre retracción léxica, en este caso en el dialecto croata de la isla de Betina, es el de Škevin (2016) quien, desde una perspectiva semiótica, analiza la gradual pérdida de léxico marítimo, agrícola y de menaje doméstico proveniente de lenguas latinas. Dicha pérdida se debe a la drástica disminución de la población cuyo oficio giraba en torno a las actividades (tradicionales) agrícolas, pesqueras y de construcción de embarcaciones.

CORPUS Y METODOLOGÍA

Los datos que sustentan la presente investigación forman parte del estudio de Montiel (2019); en él se hizo una primera exploración de la disponibilidad léxica y la exclusión social. Dicho acercamiento fue semasiológico. Se pidió a 36 hablantes (distribuidos simétricamente en género y en tres grupos de edad) que definieran diez disfemismos socioeconómicos (*chaca*, *chairo*, *gato*, *indio*, *indígena*, *lépero*, *naco*, *ñero*, *pelado* y *rupestre*). A partir de un análisis de las respuestas obtenidas, en el que se buscaron rasgos compartidos o más repetidos en cada grupo de edad, se crearon definiciones de estas palabras por cada grupo etario, es decir: diez definiciones que reflejaran las respuestas dadas por los jóvenes, diez de los adultos y siete de los mayores (ya que estos últimos no reconocieron los vocablos *chaca*, *chairo* ni *rupestre*), esto suma 27 definiciones diferentes. A partir de ellas se formó la encuesta onomasiológica utilizada en el presente artículo. Un ejemplo de definición construida a partir del análisis de las respuestas proporcionadas por los jóvenes fue la del lexema *chaca*: “Referido a personas que gustan del género musical reguetón, se expresan de manera vulgar o grosera, y por su forma de vestir y de peinarse son calificados como delincuentes”; la cual se le presentaba a los colaboradores para que ofrecieran la palabra o palabras que mejor se ajustaban a dicha definición.

La encuesta onomasiológica se llevó a cabo con dieciocho informantes distintos a los de la prueba semasiológica. El objetivo original de la encuesta onomasiológica era confirmar que los encuestados empataban las 27 definiciones creadas con los diez vocablos originales. Sin embargo, no sólo emergieron las diez palabras buscadas, sino un total de 135 vocablos, todos relacionados con la exclusión social. Una observación interesante es que, durante la prueba semasiológica (Montiel 2019: 87-164), cuando a los encuestados se les preguntaba por términos diferentes a los diez vocablos arriba mencionados, en su mayoría contestaban que desconocían otras formas. Sin embargo, los dieciocho hablantes del presente estudio, ante las definiciones proporcionadas, no dudaron en producir más léxico relacionado con la discriminación social, lo que puso en evidencia el alto nivel de interdicción lingüística presente en dicho ámbito, además de la conveniencia de presentar diferentes definiciones para acceder a más léxico⁶. Regresando al ejemplo de *chaca*, se esperaba que ésta fuera la primera respuesta y también la más común, al menos para los colaboradores jóvenes, sin embargo, se obtuvieron también los siguientes vocablos: *reguetero* (5), *chaca* (3), *cholo* (2), *corriente*, *desalineado*, *detestable*, *miserable*, *pandillero*, *reguetero*, *vulgar* y *naco*.

La muestra de los dieciocho hablantes encuestados se distribuye en seis personas por cada grupo etario (jóvenes: 18 a 30 años; adultos: 31 a 49 años; mayores: de 50 años en adelante); asimismo, cada grupo de edad está equilibrado respecto al factor género. Se trata de una red social (Milroy 1991) de clase media vinculada principalmente por parentesco. Si bien es complejo hablar de una clase media uniforme en México, al tratarse en este caso de una misma red social existe un mayor control en cuanto a la pertenencia.

⁶ Las definiciones y sus respuestas se pueden consultar en el Anexo de este artículo.

cia de los integrantes de la red a un mismo círculo, con aficiones, situación económica y costumbres muy similares —como se hizo en Serrano (2002) con una red social de migrantes sonorenses en la Ciudad de México—. En el corpus la mayoría de los informantes cuenta con educación superior o la está cursando, salvo un hombre mayor, de 81 años, quien sólo terminó los estudios básicos, pero que, por su nivel de ingreso, tipo de aficiones, hábitos de lectura, costumbres y estilo de vida general, puede considerarse como parte de este estrato social⁷. Todos los informantes pertenecen a la Ciudad de México y a su área metropolitana (AMCM); de acuerdo con Martín Butragueño y Yolanda Lastra (2000), el habla de esta zona es relativamente homogénea por la interacción que existe. En resumen, puede caracterizarse esta red social como una red urbana, de clase media, de nivel educativo superior, típica del AMCM.

Este acercamiento tiene ventajas para elicitar léxico tabú, ya que, al presentar varios conceptos relacionados, el hablante tiene mejor disposición para contestar, en comparación con si se le pregunta de manera directa por términos de exclusión pues, como se vio en las encuestas semasiológicas en Montiel (2019), los informantes suelen negar que conocen o utilizan otros términos despectivos. Por supuesto, el método tiene sus limitaciones, por ejemplo, las definiciones mismas restringen las opciones léxicas; por otra parte, la memoria juega un papel importante en estas encuestas, y no necesariamente se obtiene todo el léxico activo o pasivo con que cuentan los hablantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Como se ha mencionado, la encuesta onomasiológica aportó un total de 135 vocablos que se distribuyen de la siguiente manera (véase tabla 1).

Tabla 1. Distribución de vocablos por grupo de edad

	Jóvenes	Adultos	Viejos
Núm. vocablos	61	70	76
Vocablos exclusivos	19	31	36

La tabla confirma la tendencia universal de que, conforme aumenta la edad, aumenta también el acervo léxico y los vocablos exclusivos por grupo (Rojas y Riffo 2018), algo que gráficamente se presenta en la figura 1.

⁷ Hay que tomar en cuenta que las condiciones socioeconómicas de mediados del siglo xx en México imposibilitaban el acceso a todos los niveles educativos a la mayor parte de la población (López Santillán 2008). Este informante fue el hijo mayor de una familia numerosa, por lo que tuvo que trabajar desde pequeño, lo que impidió que terminara sus estudios. Sin embargo, su nivel de vida actual demuestra que ascendió en la escala socioeconómica con respecto a sus padres.

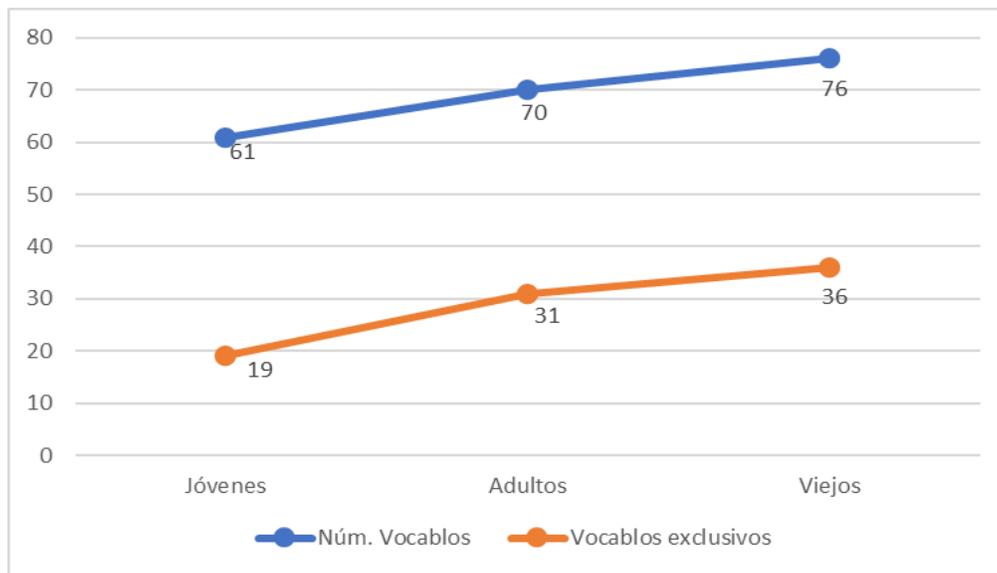


Figura 1. Distribución de vocablos de exclusión social en tiempo aparente en el español de la Ciudad de México. $N = 207$ vocablos.

Los resultados para cada grupo etario se presentan a continuación con mayor detalle.

Jóvenes

Los seis jóvenes (de 18 a 30 años) respondieron a las 27 definiciones propuestas, es decir, respondieron al total de los 162 reactivos de la encuesta, y proporcionaron un total de 61 vocablos diferentes. De éstos, diecinueve fueron dichos sólo por este grupo (los vocablos sombreados en la tabla). Del total, 28 vocablos fueron emitidos únicamente en una ocasión, y el vocablo más recurrente fue *naco*, seguido de *indio* y *chaca* en tercer lugar. Se podría deducir que éstos representarían el prototípico léxico de la exclusión; por otra parte, los vocablos que presentan menor frecuencia (como *sirviente*, *rebelde* o *proletario*) se ubicarían en la periferia del léxico referido a la exclusión (véase tabla 2).

Tabla 2. Léxico de exclusión de los jóvenes.
Con sombreado se resalta el léxico exclusivo de este grupo. $N = 61$

<i>naco</i>	15
<i>indio</i>	9
<i>chaca</i>	8
<i>indígena</i>	7
<i>pueblerino</i>	7
<i>vulgar</i>	7
<i>chairo</i>	6

<i>ignorante</i>	5
<i>inculto</i>	5
<i>lépero</i>	5
<i>maleducado</i>	4
<i>pobre</i>	4
<i>ñero</i>	4
<i>agropecuario</i>	3

<i>albañil</i>	3
<i>chacho</i>	3
<i>criado</i>	3
<i>grosero</i>	3
<i>guarro</i>	3
<i>jodido</i>	3
<i>barrio</i>	2

<i>alburero</i>	2
<i>analfabeta</i>	2
<i>antisocial</i>	2
<i>cholo</i>	2
<i>corriente</i>	2
<i>delincuente</i>	2
<i>gato</i>	2
<i>inadaptado</i>	2
<i>izquierdista</i>	2
<i>patán</i>	2
<i>pobretón</i>	2
<i>reguetonero</i>	2
<i>tepiteño</i>	2
<i>borrego</i>	1

<i>aborigen</i>	1
<i>asalariado</i>	1
<i>campesino</i>	1
<i>chalán</i>	1
<i>chilango</i>	1
<i>chundo</i>	1
<i>conflictivo</i>	1
<i>costeño</i>	1
<i>discapacitado</i>	1
<i>esclavo</i>	1
<i>extravagante</i>	1
<i>godín</i>	1
<i>iletrado</i>	1
<i>indigente</i>	1

<i>incivilizado</i>	1
<i>marginado</i>	1
<i>nativo</i>	1
<i>opositor</i>	1
<i>peleonero</i>	1
<i>perredista</i>	1
<i>proletario</i>	1
<i>ratero</i>	1
<i>rebelde</i>	1
<i>retraído</i>	1
<i>sirviente</i>	1
<i>socialista</i>	1

Por supuesto, hay varios vocablos que aparecen una vez y que, además, sólo se registran en ese grupo de edad (sombreados), esto es, fueron dichos por un hablante. Al respecto, es importante tomar en cuenta que la muestra total es relativamente pequeña (sólo 18 personas), lo que favorece la poca dispersión de varios vocablos. Sin embargo, por nuestra experiencia cotidiana, podemos afirmar que varias de las palabras que emergieron una sola vez en el corpus sí son habituales, propias de la comunidad y no producto de una solución idiosincrática, como es el caso de *chalán*, *godín* e *indigente*. Por otra parte, también es razonable inferir que estas palabras sombreadas son más comunes en esa generación.

Adultos

Los 162 reactivos de los adultos (de 31 a 49 años) arrojaron 70 vocablos diferentes, nueve más que el grupo anterior, aunque algunas unidades léxicas desaparecieron y otras se agregaron o mantuvieron. Este grupo tuvo 31 vocablos que ninguna otra generación repitió. Coinciden con los jóvenes en 32 vocablos (*naco*, *vulgar*, *corriente*, *grosero*, *indio*, *ñero*, *chaca*, *gato*, *inadaptado*, *ignorante*, *pobre*, *pueblerino*, *barrio*, *indígena*, *rebelde*, *chacho*, *chairo*, *chilango*, *guarro*, *reguetonero*, *sirviente*, *aborigen*, *asalariado*, *borrego*, *criado*, *delincuente*, *esclavo*, *iletrado*, *inculto*, *lépero*, *proletario*, *tepiteño*); no comparten con ellos 38 (*majadero*, *provinciano*, *rural*, *buchón*, *comunista*, *moreno*, *pandillero*, *reguetoño*, *revoltoso*, *acarreado*, *asaltante*, *barreño*, *bobo*, *borracho*, *castroso*, *cholombiano*, *desadaptado*, *desinformado*, *diablero*, *disidente*, *estorbo*, *grillero*, *irrespetuoso*, *iztapalapense*, *lacra*, *marginal*, *mexicano*, *miserable*, *neófito*, *nopal*, *ordinario*, *oriundo*, *palero*, *paupérrimo*, *pejista*, *pelado*, *tonto*, *utópico*). Justo los vocablos que se presentan con mayor frecuencia son los que también comparten con los jóvenes.

Naco es, de nuevo, la forma favorita, seguida de *vulgar* y *corriente*. Es interesante que, a pesar de que las palabras no presentan contexto de uso, muchas de las que emitieron los adultos parecen carecer de valor disfémico, es decir, son formas más “objetivas” u ortofémicas, como *vulgar* o *conflictivo*, que no poseen una marca de uso despectivo u ofensivo en obras lexicográficas como el *Diccionario del español de México* (DEM 2010); sin embargo, sí poseen una connotación negativa si se utilizan para referirse a alguna persona. López Morales (1989) comenta que, en el terreno de la interdicción lingüística, aunque un vocablo carezca de contexto, sí existe una identidad referencial, pues ya hay una actitud impresa en este tipo de léxico. En el grupo joven hay pocos vocablos ortofémicos comparados con el grupo adulto, que utiliza léxico mucho más libre de negatividad o carga social, como *oriundo*, *utópico* y *ordinario*. Finalmente, hay 40 vocablos que sólo se mencionaron en una ocasión (véase tabla 3).

Tabla 3. Léxico de exclusión de los adultos.
Se presenta sombreado el léxico que sólo emitió este grupo. $N = 70$

<i>naco</i>	13	<i>moreno</i>	2	<i>grillero</i>	1
<i>vulgar</i>	11	<i>pandillero</i>	2	<i>iletrado</i>	1
<i>corriente</i>	8	<i>reguetónero</i>	2	<i>inculto</i>	1
<i>grosero</i>	7	<i>reguetonero</i>	2	<i>irrespetuoso</i>	1
<i>indio</i>	7	<i>revoltoso</i>	2	<i>iztapalapense</i>	1
<i>ñero</i>	7	<i>sirviente</i>	2	<i>lacra</i>	1
<i>chaca</i>	6	<i>aborigen</i>	1	<i>lépero</i>	1
<i>gato</i>	4	<i>acarreado</i>	1	<i>marginal</i>	1
<i>inadaptado</i>	4	<i>asalariado</i>	1	<i>mexicano</i>	1
<i>ignorante</i>	4	<i>asaltante</i>	1	<i>miserable</i>	1
<i>majadero</i>	4	<i>barreño</i>	1	<i>neófito</i>	1
<i>pobre</i>	4	<i>bobo</i>	1	<i>nopal</i>	1
<i>pueblerino</i>	4	<i>borracho</i>	1	<i>ordinario</i>	1
<i>barrio</i>	3	<i>borrego</i>	1	<i>oriundo</i>	1
<i>indígena</i>	3	<i>castroso</i>	1	<i>palero</i>	1
<i>provinciano</i>	3	<i>cholombiano</i>	1	<i>paupérrimo</i>	1
<i>rebelde</i>	3	<i>criado</i>	1	<i>pejista</i>	1
<i>rural</i>	3	<i>delincuente</i>	1	<i>pelado</i>	1
<i>buchón</i>	2	<i>desadaptado</i>	1	<i>proletario</i>	1
<i>chacho</i>	2	<i>desinformado</i>	1	<i>tepiteño</i>	1
<i>chairo</i>	2	<i>diablero</i>	1	<i>tonto</i>	1
<i>chilango</i>	2	<i>disidente</i>	1	<i>utópico</i>	1
<i>comunista</i>	2	<i>esclavo</i>	1		
<i>guarro</i>	2	<i>estorbo</i>	1		

Mayores

Este grupo (de 50 años en adelante) presentó mayores dudas al realizar la encuesta, se demoró más en responder y algunos de estos informantes no completaron el cuestionario: de los 162 reactivos totales, se obtuvieron 155 respuestas. Pese a ello, se esperaba que fuera el sector con mayor densidad léxica, y cumplieron con la expectativa ya que, aun con la falta de respuestas, ofrecieron 76 unidades léxicas diferentes y 36 vocablos propios del grupo, casi el doble de léxico exclusivo respecto al de los jóvenes.

Es notable que en las respuestas de las personas mayores disminuyera el número de formas disfémicas a favor de ortofemismos y eufemismos. Incluso se emplearon ciertas derivaciones morfológicas para atenuar el disfemismo, como en el caso de *gruetzo*, forma atenuada de *grueso*. Es un resultado un poco paradójico, pues, conforme avanzaron las generaciones, incrementó el léxico referido a la exclusión, pero también aumentó la variedad de elecciones léxicas, al tiempo que disminuyeron las formas disfémicas⁸. Al hacer la comparación entre grupos de edad, se encontró que los mayores comparten 33 vocablos con los jóvenes (*naco*, *vulgar*, *ignorante*, *indígena*, *grosero*, *corriente*, *indio*, *cholo*, *chundo*, *criado*, *pueblerino*, *alburero*, *aborigen*, *inadaptado*, *maleducado*, *patán*, *sirviente*, *analfabeta*, *barrio*, *borrego*, *campesino*, *chilango*, *esclavo*, *izquierdista*, *jodido*, *lépero*, *marginado*, *ñero*, *pobre*, *proletario*, *rebelde*, *reguetonero*, *tepiteño*), pero 43 fueron diferentes (*pelado*, *malhablado*, *plebe*, *irrespetuoso*, *nefasto*, *pachuco*, *revoltoso*, *andrajoso*, *autóctono*, *bajo*, *barriobajero*, *catrín*, *consciente*, *creído*, *desadaptado*, *desalineado*, *detestable*, *doméstico*, *empleado*, *estúpido*, *gruetzo*, *idiota*, *indeciso*, *mamón*, *mexicano*, *microbusero*, *mozo*, *necesitado*, *neófito*, *patarrajada*, *peón*, *populachero*, *protestante*, *provinciano*, *punk*, *ranchero*, *retrasado*, *rojillo*, *salvadoreño*, *sencillo*, *soñado*, *traicionero*, *zafio*); con los adultos hubo coincidencia en 30 formas (*naco*, *vulgar*, *ignorante*, *indígena*, *grosero*, *pelado*, *corriente*, *indio*, *criado*, *irrespetuoso*, *pueblerino*, *aborigen*, *inadaptado*, *revoltoso*, *sirviente*, *barrio*, *borrego*, *chilango*, *desadaptado*, *esclavo*, *lépero*, *mexicano*, *neófito*, *ñero*, *pobre*, *proletario*, *provinciano*, *rebelde*, *reguetonero*, *tepiteño*), mientras que divergieron en 46 (*malhablado*, *plebe*, *cholo*, *chundo*, *nefasto*, *alburero*, *maleducado*, *pachuco*, *patán*, *analfabeta*, *andrajoso*, *autóctono*, *bajo*, *barriobajero*, *campesino*, *catrín*, *consciente*, *creído*, *desalineado*, *detestable*, *doméstico*, *empleado*, *estúpido*, *gruetzo*, *idiota*, *indeciso*, *izquierdista*, *jodido*, *mamón*, *marginado*, *microbusero*, *mozo*, *necesitado*, *patarrajada*, *peón*, *populachero*, *protestante*, *punk*, *ranchero*, *retrasado*, *rojillo*, *salvadoreño*, *sencillo*, *soñado*, *zafio*).

Naco, *vulgar* e *ignorante* son las formas léxicas preferidas del grupo de mayor edad, es decir, las prototípicas. Es llamativo resaltar que, conforme aumenta la edad, se incremen-

⁸ Podría conjeturarse que, en los grupos sociales medios, a medida que se envejece, cobra mayor importancia el apego a las normas lingüísticas en materia de léxico. Una hipótesis que podría trabajarse en el futuro, con redes de grupos socioeconómicos bajos, es si lo que importa no es tanto el cuidado de la autoimagen (como en los grupos medios) sino la claridad y eficacia comunicativas, lo que permitiría un mayor uso de disfemismos, incluso entre los hablantes de mayor edad.

ta también el número de vocablos con dispersión = 1: en el grupo de los mayores hubo un total de 52 palabras con una sola mención. Esta tendencia se muestra en la figura 2.

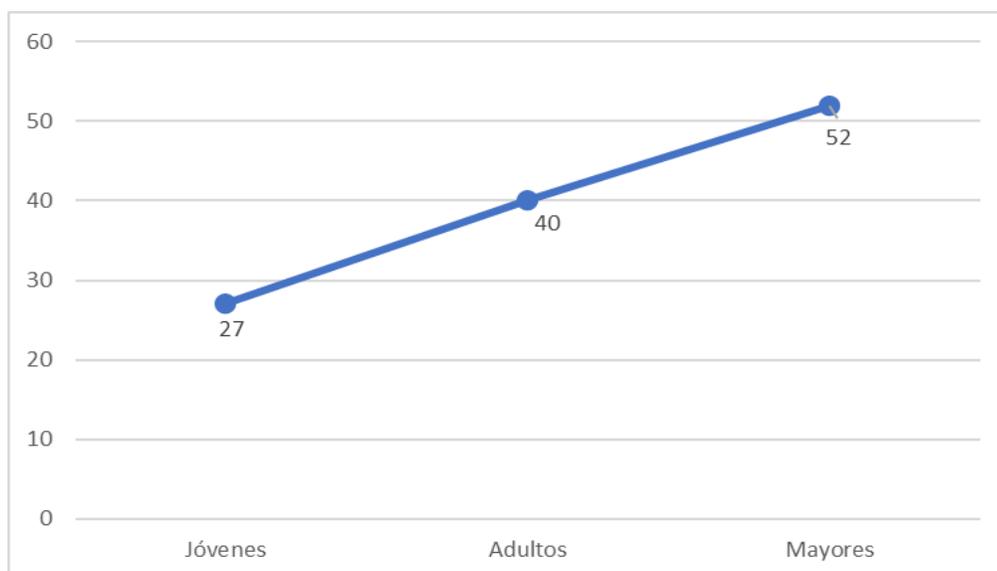


Figura 2. Aumento de los vocablos con dispersión = 1 en el tiempo aparente.

Esto es, mientras que los jóvenes en esta comunidad comparten más vocabulario entre ellos, conforme aumenta la edad, éste empieza a diversificarse. Quizás esto sólo sea el reflejo de que los jóvenes son una comunidad más homogénea en términos experienciales, y que la diversidad del grupo mayor se explica por las complejas historias de vida de cada individuo (véase tabla 4)⁹.

Tabla 4. Léxico de exclusión de los hablantes mayores.
Se encuentra sombreado el léxico que sólo emitió este grupo. N = 76

<i>naco</i>	12	<i>indio</i>	5	<i>nefasto</i>	3
<i>vulgar</i>	11	<i>malhablado</i>	5	<i>pueblerino</i>	3
<i>ignorante</i>	9	<i>plebe</i>	4	<i>alburero</i>	2
<i>indígena</i>	7	<i>cholo</i>	3	<i>aborigen</i>	2
<i>grosero</i>	6	<i>chundo</i>	3	<i>inadaptado</i>	2
<i>pelado</i>	5	<i>criado</i>	3	<i>maleducado</i>	2
<i>corriente</i>	5	<i>irrespetuoso</i>	3	<i>pachuco</i>	2

⁹ En Serrano (2014: cap. 5) se documenta que en el español de la Ciudad de México de los años 1970 y 2000 los grupos de mayor edad siempre presentan un mayor volumen de léxico sustantivo. Cambios en la estructura gramatical a lo largo de la vida se discuten en Brook *et al.* (2018).

<i>patán</i>	2
<i>revoltoso</i>	2
<i>sirviente</i>	2
<i>analfabeta</i>	1
<i>andrajoso</i>	1
<i>autóctono</i>	1
<i>bajo</i>	1
<i>barrio</i>	1
<i>barriobajero</i>	1
<i>borrego</i>	1
<i>campesino</i>	1
<i>catrín</i>	1
<i>chilango</i>	1
<i>consciente</i>	1
<i>creído</i>	1
<i>desadaptado</i>	1
<i>desalineado</i>	1
<i>detestable</i>	1
<i>doméstico</i>	1
<i>empleado</i>	1

<i>esclavo</i>	1
<i>estúpido</i>	1
<i>gruetzo</i>	1
<i>idiota</i>	1
<i>indeciso</i>	1
<i>izquierdista</i>	1
<i>jodido</i>	1
<i>lépero</i>	1
<i>mamón</i>	1
<i>marginado</i>	1
<i>mexicano</i>	1
<i>microbusero</i>	1
<i>mozo</i>	1
<i>necesitado</i>	1
<i>neófito</i>	1
<i>ñero</i>	1
<i>patarrajada</i>	1
<i>peón</i>	1
<i>pobre</i>	1
<i>populachero</i>	1

<i>proletario</i>	1
<i>protestante</i>	1
<i>provinciano</i>	1
<i>punk</i>	1
<i>ranchero</i>	1
<i>rebelde</i>	1
<i>reguetonero</i>	1
<i>retrasado</i>	1
<i>rojillo</i>	1
<i>salvadoreño</i>	1
<i>sencillo</i>	1
<i>soñado</i>	1
<i>tepiteño</i>	1
<i>traicionero</i>	1
<i>zafio</i>	1

Léxico compartido

La distribución del léxico es peculiar en la muestra analizada. Si bien es complicado acceder al léxico pasivo, las 27 definiciones obligaron a los informantes a recurrir a variantes distintas sobre el eje temático explorado. El análisis de la distribución del léxico por grupos de edad permite proponer algunos vocablos como neologismos e innovaciones (en el grupo joven) y detectar posibles obsolescencias (cuando ciertos vocablos sólo aparecen en el grupo de mayor edad).

Innovaciones. Aunque es esperable que los diecinueve vocablos utilizados solo por los jóvenes deben ser conocidos por las otras dos generaciones, dos son las unidades léxicas que sobresalen, y que podrían estar más afianzadas en el léxico de los jóvenes. La primera se trata de un neologismo, no sólo como disfemismo, sino como forma, ya que los mayores no lo enunciaron, se trata de *godín*, que surge del apellido *Godínez*. Este apellido es originalmente monomorfémico, pero en esta comunidad de habla ha sufrido

un interesante reanálisis morfológico como {godín-PL}. Esta nueva entrada refiere a los oficinistas y sus costumbres, vestimenta, tipo de alimentación, estilo de vida, etcétera¹⁰.

La otra peculiaridad del habla de los jóvenes es el uso neológico de *agropecuario*. Esta palabra en esencia no ha cambiado de significado, pero, como uso disfémico, indica una infravaloración del trabajo en el campo o la vida rural en general. Se trata de un tecnicismo que rara vez se escucha en la vida diaria; es más propio del ámbito académico o de la administración pública, por lo que al utilizarlo como disfemismo podría decirse que constituye una doble exclusión: la primera porque se asocia el elemento así calificado como rústico (opuesto a lo urbano) y la segunda porque, al sofisticar el emisor su léxico con este tecnicismo, puede estar sugiriendo que tiene un estatus intelectual privilegiado.

Un uso neológico más se da entre los jóvenes y los adultos: *asalariado* como despectivo. Llama la atención la señalización de este vocablo como despectivo, pues, al tratarse de una red de clase media, en su mayoría son personas asalariadas. El sentido despectivo quizás provenga del mayor aprecio que se tiene por la figura del profesionista independiente, que aparece más en los grupos socioeconómicos altos.

Entre las palabras que podrían considerarse innovaciones léxicas están *chaca* y *chairo*, que no fueron identificadas por el grupo de los mayores. Se podría esperar que *reguetonero* también fuese un neologismo, o un vocablo con un uso neológico despectivo, pero los mayores sí lo presentaron dentro de sus respuestas.

Los adultos utilizaron cruces léxicos, situación que sólo ocurrió con ellos; así, se puede hallar en sus reactivos: *cholombiano* (*cholo* + *colombiano*) y *reguetoñero* (*reguetonero* + *ñero*). De este grupo de edad también surgió *pejista*¹¹; los jóvenes no lo mencionaron, pero parece una innovación muy local, ya que se ha preguntado a otros hablantes por él y es poco conocido, por lo que se encontraría en la periferia del campo explorado.

Obsolescencias. La obsolescencia de ciertos vocablos puede sugerir cierta pérdida de valor disfémico de los mismos, o que se encuentran en un proceso de meliorización (Casas Gómez 1986).

Los siguientes vocablos no fueron utilizados por los jóvenes: *pelado*, *revoltoso*, *provinciano*, *irrespetuoso*, *neófito*, *desadaptado*, *mexicano*. Llama la atención la no aparición entre los jóvenes del vocablo *pelado*, que el *Diccionario de mejicanismos* (1959) ya incluía con rasgos de uso despectivo:

El resto de los vocablos (*revoltoso*, *provinciano*, *irrespetuoso*, *neófito*, *desadaptado*), salvo *mexicano*, parecen no poseer valor disfémico. El léxico exclusivo de los mayores también carece, por lo general, de valor disfémico; algunos vocablos (como *zafio*) incluso

¹⁰ No es que los adultos desconozcan este uso “despectivo”, pero sí hay una diferencia generacional: mientras que los adultos conforman principalmente la cultura de “los oficinistas”, los jóvenes probablemente vean en ellos justo la pérdida de determinadas libertades, pues trabajar implica, entre otras cosas, someterse a una vida estable llena de responsabilidades, y, por ello, usen *godín/godines* como un vocablo disfémico.

¹¹ Se refiere a un seguidor del “Peje” (contracción de *pejelagarto*), sobrenombre que recibe el actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador.

son poco frecuentes en lo cotidiano, mientras que *gruetzo* y *pachuco* sí parecen palabras propias de otra generación. En la actualidad, la figura del pachuco es muy poco usual, algo similar podría ocurrir con *punk*, que igualmente fue dicha por este grupo de edad.

DOMINIOS TEMÁTICOS DE LA EXCLUSIÓN

En el léxico de los tres grupos es posible trazar divisiones por dominios temáticos que condicionarían los estereotipos; si bien todos tienen una carga de exclusión social, hay algunos que se pueden reagrupar por su referencialidad, y que dan cuenta igualmente de los *puntos focales* (Rosch 1978; Cifuentes 1992) de exclusión. A continuación, se proponen ocho dominios de exclusión social, que se presentan en términos del volumen de vocablos aportados. Los prototipos serían las palabras con mayor dispersión léxica y las divisiones representan los puntos focales.

Nivel de instrucción o cultura

La discriminación o exclusión social también se puede basar en el nivel académico o de cultura, lo que se opone a la idea de refinamiento y de buen gusto. En este rubro hubo 25 vocablos diferentes; tanto los adultos como los mayores utilizaron diecisiete formas, los jóvenes, trece. Es la categoría que abarca más léxico y mayores frecuencias. *Naco* fue el vocablo más utilizado no sólo de este dominio, sino en general, y fue enunciado en 40 ocasiones. Los adultos fueron quienes presentaron más léxico propio. Por su proporción es el eje de exclusión más usual para los hablantes de esta red social.

En las siguientes tablas se presentan, en la primera columna, los vocablos que aparecen en los tres grupos de edad (que etiquetamos como *comunitario*, como recurso expositivo), seguidos de columnas de vocablos exclusivos por cada grupo (propuesta de posibles innovaciones u obsolescencias), y, al final, se presentan columnas que indican combinaciones de grupos etarios que comparten vocabulario.

Tabla 5. Disfemismos basados en el nivel de instrucción y nivel cultural.

Para ésta y las siguientes tablas: “Comunitario” = vocabulario documentado en los tres grupos de edad; “J y A” / “A y M” / “J y M” = vocabulario compartido por jóvenes y adultos, por adultos y mayores, por jóvenes y mayores, respectivamente

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A	A y M	J y M
<i>naco</i> (40)	<i>incivilizado</i> (1)	<i>majadero</i> (4)	<i>malhablado</i> (5)	<i>inculto</i> (6)	<i>pelado</i> (6)	<i>maleducado</i> (6)
<i>vulgar</i> (29)		<i>bobo</i> (1)	<i>estúpido</i> (1)	<i>iletrado</i> (2)	<i>irrespetuoso</i> (4)	<i>alburero</i> (4)
<i>ignorante</i> (18)		<i>desinformado</i> (1)	<i>idiota</i> (1)	<i>guarro</i> ¹² (2)	<i>neófito</i> (2)	<i>patán</i> (4)

¹² En México, *guarro* también se puede utilizar como sinónimo de la palabra *guarura* ‘guardaes-paldas’.

<i>grosero</i> (16)	<i>nopal</i> (1)	<i>zafio</i> (1)	<i>analfabeta</i> (3)
<i>corriente</i> (15)	<i>ordinario</i> (1)		
<i>ñero</i> (12)	<i>tonto</i> (1)		
<i>lépero</i> (7)			

Ideología política

De acuerdo con la neología léxica, algunos términos tienen vitalidad sólo por el contexto (Guerrero 2017); si el factor que desencadenó los neologismos pierde vigencia, es posible que el léxico que surgió a partir de él también desaparezca. En México se ha vivido un parteaguas político en años recientes que ha propiciado la emergencia de una serie de vocablos con poca vigencia y de algunos usos neológicos que han trascendido y aún permanecen. Tal es el caso del vocablo *chairo* ‘miembro viril’ (Santamaría 1959), y que ahora hace referencia a una persona de tendencias políticas de izquierda; mantiene, por supuesto, un matiz peyorativo, como se muestra en el *Diccionario del español de México*:

Chairo. s y adj (Ofensivo) Persona que defiende causas sociales y políticas en contra de las ideologías de la derecha, pero a la que se atribuye falta de compromiso verdadero con lo que dice defender; persona que se autosatisface con sus actitudes.

En la tabla 6 se muestran algunos vocablos que la red consideró como despectivos y que codifican una ideología partidista o política. Se aprecian también diecisiete opciones para discriminar por posicionamiento político; el más utilizado fue *chairo*, aunque, de la misma manera que *chaca*, no fue utilizado por los mayores; luego de él, sigue *rebelde*. El grupo de los adultos fue el que más presentó formas léxicas para esta categoría.

Tabla 6. Disfemismos basados en la ideología política

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A	J y M	A y M
<i>rebelde</i> (5)	<i>opositor</i> (1)	<i>comunista</i> (1)	<i>protestante</i> (1)	<i>chairo</i> (8)	<i>izquierdista</i> (3)	<i>revoltoso</i> (3)
	<i>perredista</i> (1)	<i>moreno</i> (1)	<i>rojillo</i> (1)	<i>borrego</i> (2)		
	<i>socialista</i> (1)	<i>acarreado</i> (1)				
		<i>disidente</i> (1)				
		<i>grillero</i> (1)				
		<i>palero</i> (1)				
		<i>pejista</i> (1)				

Creemos que este resultado también es reflejo de una mayor cultura política en la comunidad, impulsada, en buena medida, por las elecciones del año 2018 que rompieron récord de participación, con más de 40 millones de votantes, y en las que se produjo un cambio de régimen político (cf. Aragón, Fernández y Lucca 2019).

Actividades y oficios

Las actividades y los oficios también son fuente de estereotipación. Los hablantes incluyeron no sólo oficios, también algunas profesiones y trabajos que requieren cierta preparación profesional como *asalariado* y *godín*. En Montiel (2019) se sugiere que los jóvenes no sólo desprecian cierto tipo de actividades, sino también las jerarquías laborales, por lo que los dos vocablos mencionados se insertan en esta nueva forma de ver la remuneración laboral y económica

Los catorce vocablos de esta clase fueron más empleados por los jóvenes, aunque entre ellos y el grupo adulto se observan cambios interesantes (véase el apartado “Innovaciones”). *Criado* fue la forma más frecuente de este campo, seguida de *gato*, que no fue mencionada por el grupo de los mayores. En Montiel (2019) se señala que esta omisión por parte del grupo de mayor edad se puede deber al valor disfémico del vocablo ya que, al ser interrogados, estos hablantes lo consideraron altamente peyorativo. Los mayores fueron quienes tuvieron más opciones léxicas.

Tabla 7. Disfemismos basados en actividades y oficios

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A
<i>criado</i> (7)	<i>albañil</i> (3)	<i>diablero</i> (1)	<i>empleado</i> (1)	<i>gato</i> (6)
<i>sirviente</i> (5)	<i>agropecuario</i> (3)		<i>microbusero</i> (1)	<i>chacho</i> (5)
	<i>godín</i> (1)		<i>mozo</i> (1)	<i>asalariado</i> (2)
	<i>chalán</i> (1)		<i>peón</i> (1)	
			<i>ranchero</i> (1)	

Topónimos

Muchos de los hablantes ocuparon formas derivadas de topónimos o gentilicios para hacer referencia a la exclusión, algunos de estos lugares son considerados “barrios bravos” en la Ciudad de México, como Tepito o Iztapalapa¹³; otros, refieren a países que no gozan de estabilidad económica o en los que hay conflictos internos, como Colombia,

¹³ Iztapalapa es en realidad una alcaldía de grandes dimensiones, con más de 1.8 millones de habitantes, pero el estereotipo de dicha localidad es también de *barrio bravo*.

país estigmatizado por la violencia y el narcotráfico de los años noventa. Otros hacen referencia a lugares alejados de la ciudad, como *provinciano*.

Pueblerino fue la forma más recurrente de la muestra. Cuatro fueron los vocablos que se distribuyeron en los tres grupos de edad: *pueblerino*, *barrio*, *tepiteño*, *chilango*.

En la siguiente tabla se aprecian las catorce formas basadas en topónimos y gentilicios, así como su frecuencia. Los adultos fueron quienes tuvieron más menciones de este tipo de disfemismos.

Tabla 8. Disfemismos basados en topónimos y gentilicios

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	M y J	A y M
<i>pueblerino</i> (14)	<i>costeño</i> (1)	<i>rural</i> (3)	<i>barriobajero</i> (1)	<i>campesino</i> (2)	<i>provinciano</i> (4)
<i>barrio</i> (6)		<i>barreño</i> (1)	<i>salvadoreño</i> (1)		<i>mexicano</i> (2)
<i>tepiteño</i> (4)		<i>cholombiano</i> (1)			
<i>chilango</i> (4)		<i>iztapalapense</i> (1)			

Condición económica

Bajo esta categoría se agruparon aquellos vocablos que hacen referencia a la posición económica, dado que la exclusión no sólo tiene que ver con el estatus social. Aquí los disfemismos sí hacen énfasis en la posesión (o no) de dinero o bienes materiales.

Este conjunto se integró por doce vocablos diferentes. Su uso fue el mismo en los mayores y los jóvenes, mientras que los adultos los utilizaron en menor proporción. *Pobre* fue la forma léxica con más menciones y, junto con *esclavo* y *proletario*, fue utilizada por los tres grupos de edad.

Tabla 9. Disfemismos basados en la condición económica

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y M
<i>pobre</i> (9)	<i>indigente</i> (1)	<i>marginal</i> (1)	<i>plebe</i> (1)	<i>jodido</i> (4)
<i>esclavo</i> (3)	<i>pobretón</i> (1)	<i>miserable</i> (1)	<i>necesitado</i> (1)	<i>marginado</i> (2)
<i>proletario</i> (3)		<i>paupérrimo</i> (1)		

Apariencia

La apariencia también fue un factor que se codificó dentro de los vocablos de la red; aquí se incluye la caracterización de determinadas *tribus urbanas*, algunas han pasado a la historia, como los pachucos, mientras otras están en boga, como las vinculadas a la estética del reguetón.

En la categoría se inscribieron once entradas diferentes. Los mayores utilizaron más unidades de este tipo en su léxico, mientras que los jóvenes los usaron con más frecuencia, aunque con menos léxico. A pesar de tratarse de una innovación, *reguetonero* fue el único vocablo que apareció en las tres generaciones. *Chaca*, aunque los mayores no lo registraron, fue el vocablo con mayor frecuencia de este campo.

Tabla 10. Disfemismos basados en la apariencia

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A	J y M
<i>reguetonero</i> (5)	<i>extravagante</i> (1)	<i>buchón</i> (2) ¹⁴	<i>pachuco</i> (1)	<i>chaca</i> (14)	<i>cholo</i> (5)
		<i>pandillero</i> (2)	<i>andrajoso</i> (1)		
		<i>reguetoñero</i> (1)	<i>catrín</i> (1)		
			<i>punk</i> (1)		

Características somáticas o etnicidad

En años recientes ha aumentado en México la discusión, desde el gobierno y las academias, de si existen discriminación por el fenotipo o por las características somáticas de las personas (o *racismo*, como los hablantes le llaman) y discriminación por clasismo, o si el racismo en realidad está disfrazado de clasismo (cf. Navarrete 2016; Arroyo *et al.* 2019). En un país con tanta mezcla genética y cultural (llamada *mestizaje* por los organismos públicos) es complicado proporcionar respuestas claras sobre ello. De acuerdo con el INEGI (2017), es una realidad que las personas de piel clara gozan de mejores empleos y de un nivel escolar mayor que los de tez oscura.

De las personas que se autclasificaron en las tonalidades de piel más clara, solo 10% no cuenta con algún nivel de escolaridad, mientras que la cifra se eleva a 20.2% para las personas que se autclasificaron en las tonalidades de piel más oscuras. Mientras más oscuro es el color de piel, los porcentajes de personas ocupadas en actividades de mayor calificación se reducen. Cuando los tonos de piel se vuelven más claros, los porcentajes de ocupados en actividades de media y alta calificación se incrementan.

El léxico de este campo es poco, apenas seis palabras, sin embargo, *indio* es muy productiva en esta muestra; es la tercera palabra con mayor frecuencia después de *naco* y *vulgar*, pertenecientes ambas al campo de instrucción y cultura. Además, es una palabra difundida en los tres grupos etarios¹⁵. El racismo en la muestra es alto en frecuencia,

¹⁴ Este vocablo hace referencia a la estética de los narcotraficantes.

¹⁵ En el Anexo se puede apreciar la definición de *indio* y los rasgos que cada grupo etario asoció a la palabra.

aunque su diversidad léxica es baja, comparada con otros dominios temáticos. *Indio* es el vocablo más frecuente, y son los mayores los que presentan más léxico para esta categoría. Llama la atención que el grupo adulto no presenta ningún vocablo exclusivo para este campo focal de exclusión.

Tabla 11. Disfemismos basados en características somáticas y etnicidad

Comunitario	Jóvenes	Mayores
<i>indio</i> (21)	<i>nativo</i> (1)	<i>autóctono</i> (1)
<i>indígena</i> (17)		<i>patarrajada</i> (1)
<i>aborigen</i> (4)		

Delincuencia

Este último dominio contiene pocos vocablos, pero están altamente relacionados con la delincuencia, por lo que convendría agruparlos por su contenido semántico. Como se aprecia en la tabla 12, los mayores no emitieron vocablos representativos de este dominio. *Delincuente* fue la forma más común utilizada por los jóvenes y adultos en tres ocasiones.

Tabla 12. Disfemismos basados en la delincuencia

Jóvenes	Adultos	J y A
<i>ratero</i> (1)	<i>asaltante</i> (1)	<i>delincuente</i> (3)
	<i>lacra</i> (1)	

Conducta social

De acuerdo con Fernández y Hernández (2019), uno de los conflictos al elicitar disponibilidad léxica radica en las respuestas difusas de los informantes, ya que suelen proporcionar datos periféricos que parecieran salir del dominio temático estudiado, dado que se alejan del prototipo. En ese sentido, de los 135 vocablos, 28 fueron más periféricos y se colocaron en un área muy abierta, donde la mayoría de los vocablos parecen referir a conductas o actitudes socialmente indeseables.

En los datos se aprecia que la dispersión entre los hablantes es muy baja; la mayoría sólo se menciona en una ocasión, y los mayores fueron quienes proporcionaron más léxico de este tipo. Un vocablo que sorprende es *inadaptado*, que fue mencionado ocho veces y es común en las tres generaciones.

Tabla 13. Vocablos periféricos

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y M	A y M
<i>inadaptado (8)</i>	<i>antisocial (2)</i>	<i>borracho (1)</i>	<i>nefasto (3)</i>	<i>chundo (4)</i>	<i>desadaptado (2)</i>
	<i>conflictivo (1)</i>	<i>castroso (1)</i>	<i>bajo (1)</i>		
	<i>discapacitado (1)</i>	<i>estorbo (1)</i>	<i>consciente (1)</i>		
	<i>peleonero (1)</i>	<i>oriundo (1)</i>	<i>creído (1)</i>		
	<i>retraído (1)</i>		<i>desalineado (1)</i>		
			<i>detestable (1)</i>		
			<i>doméstico (1)</i>		
			<i>gruetzo (1)</i>		
			<i>indeciso (1)</i>		
			<i>mamón (1)</i>		
			<i>populachero (1)</i>		
			<i>retrasado (1)</i>		
			<i>sencillo (1)</i>		
			<i>soñado (1)</i>		
			<i>traicionero (1)</i>		
			<i>utópico (1)</i>		

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo observado, la exclusión social por medios lingüísticos está encabezada por el vocablo *naco*, que los colaboradores adultos en Montiel (2019) definieron como “Referido a persona de mal gusto que tiene comportamiento social inadecuado y es mal educado” (véase Anexo). Este vocablo semánticamente es muy amplio y sus límites son poco claros. En Montiel (2019) se sugiere que se comporta como un hiperónimo de este campo y, por ello resulta más común en el habla cotidiana¹⁶.

De los 135 vocablos totales, sólo 23 fueron compartidos por toda la red; aquí se encontraría el léxico de la discriminación muy vigente, altamente distribuido y activo dentro de la red social: *aborigen, barrio, borrego, chilango, corriente, criado, esclavo, grosero, ignorante, inadaptado, indígena, indio, lépero, naco, ñero, pobre, proletario, pueblerino, rebelde, reguetonero, sirviente, tepiteño y vulgar*.

¹⁶ Si bien es cierto que este vocablo ha sufrido un proceso de meliorización, sólo se aplica cuando hay una autoadscripción; cuando éste es impuesto, no se comporta de la misma manera (Montiel 2019).

Gracias a esta exploración se abre una veta de investigación de los procesos que afectan el acervo léxico de la gran comunidad hispanohablante de la Ciudad de México y su área metropolitana, como innovaciones léxicas, usos neológicos, pérdida de valor disfémico de algunos vocablos y obsolescencias. El estudio también es testimonio del campo de la exclusión social como una fuente de innovaciones léxicas constantes, muchas de ellas particulares del momento histórico y que se alejan de los prototipos, como *pejista*, *perredista*, *moreno*, vocablos con baja frecuencia y que, muy probablemente, no se conservarán por mucho tiempo. La neología en el campo de la exclusión es muy productiva, pues este tipo de términos se enfrenta a su rápido desplazamiento, ya sea por motivos sociales o por la meliorización que sufren algunos; en este último caso, se suele crear o aplicar un nuevo vocablo que sustituya al que se pierde.

Se destaca entre los hallazgos que la diversidad y la dispersión del léxico a través de los grupos etarios va disminuyendo conforme disminuye la edad. Los mayores son quienes poseen mayor diversidad léxica en la muestra y también es el grupo que utilizó léxico con menor valor disfémico.

La propuesta de subdivisión de esta investigación, inspirada en la noción de *punto focal* de Rosch (1978 *apud* Cifuentes 1992), y que podemos llamar dominios temáticos, muestra nueve conjuntos con alta frecuencia de uso en la comunidad, éstos son: nivel de instrucción o cultura, ideología política, actividades y oficios, topónimos, condición económica, características somáticas o etnicidad, delincuencia y conductas sociales. El dominio con mejor distribución y con más formas léxicas es el de nivel académico o cultural; pese a esto, una de las palabras con mayor frecuencia de aparición, pero que cuenta con alta distribución, es *indio*, ubicada en el conjunto con menor diversidad léxica: el de la exclusión por características somáticas o etnicidad. Las transformaciones sociales recientes en materia de cultura política, la persistencia de la oposición rural/urbano y el fenotipo de las personas se destacan como importantes fuentes de discriminación lingüística, constatables en el léxico de esta red social.

En cuanto a los métodos, la presente investigación mostró la utilidad de los cuestionarios con reactivos que involucran rasgos similares como una forma de obtener un volumen considerable de léxico en una comunidad de habla particular. Por supuesto, hace falta un estudio de actitudes lingüísticas que permita determinar mejor las ideologías detrás de este vocabulario; además, deben realizarse nuevas encuestas que contribuyan a resolver las innovaciones y obsolescencias, o a verificar su documentación en distintos corpus (en redes sociales de internet, por ejemplo). A pesar de que la interdicción lingüística es complicada de abordar, estas páginas son prueba del valor que tiene el análisis léxico para comprender mejor los complejos fenómenos de exclusión y discriminación social (o, al menos, su denominación), lo que nos llevará, esperemos, a entender mejor cómo las desigualdades sociales se ven reflejadas en los usos lingüísticos.

BIBLIOGRAFÍA

ALLAN, Keiht y Kate BURRIDGE. 2006. *Forbidden Words: Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

- ARAGÓN FALOMIR, Jaime, Alfredo Edmundo FERNÁNDEZ DE LARA GAITÁN y Juan Bautista LUCCA. 2019. “Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)”, *Estudios Políticos* 54: 286–308. <<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n54a14>>
- ARROYO, Carlos, Alice KROZER, Carlos ARROYO BAUTISTA y Braulio GÜÉMEZ GRANIEL. 2019. “Discriminación étnico-racial en México: entre lo étnico, lo racial y lo socioeconómico”, *Nexos* 20, en <<https://www.nexos.com.mx/?p=43996>> [consultado en diciembre del 2021].
- ÁVILA, Raúl. 1999. *Estudios de semántica social*. México: Colegio de México.
- ÁVILA, Raúl. 1997. “Variación léxica: connotación, denotación y autorregulación”, *Anuario de Letras* 35: 77-102.
- BROOK, Marisa, Bridget L. JANKOWSKI, Lex KONNELLY, Sali A. TAGLIAMONTE. 2018. “«I don't come off as timid anymore»: Real-time change in early adulthood against the backdrop of the community”, *Journal of Sociolinguistics* 22, núm. 4: 351-374.
- CABRÉ, María Teresa. 1993. *La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*. Barcelona: Antártida/Empúries.
- CASAS GÓMEZ, Miguel. 1986. *La interdicción lingüística: mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CESTERO MANCERA, Ana María. 2015. “La expresión del tabú: estudio sociolingüístico”, *Boletín de Filología* 5: 71-105.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro. 2008. “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística”, *Thémata* 40, en <institucional.us.es/revistas/themata/40/Chamizo.pdf> [consultado el 3 de octubre de 2020].
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis. 1992. “Teoría de prototipos y funcionalidad semántica”, *ELUA. Estudios de Lingüística* 8: 133-177.
- COSERIU, Eugenio. 1990. “Semántica estructural y semántica cognitiva” en *Jornadas de Filología. Homenaje al Prof. F. Marsá*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 239-282.
- Diccionario del español de México* (DEM). 2010. México: El Colegio de México, A. C., en <<https://dem.colmex.mx/>> [consultado en diciembre de 2021].
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge. 2014. *Principios fundamentales de semántica histórica*. Madrid: Arco Libros.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen y Natividad HERNÁNDEZ MUÑOZ. 2019. “Disponibilidad léxica y socionomástica”, *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos* 25: 185-210. <<https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.185-210>>
- GEERAERTS, Dirk. 1997. *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Oxford University Press.
- GREIMAS, Algirdas Julius. 1976. *Semántica estructural*. Madrid, Gredos.
- GUERRERO RAMOS, Gloria. 2017. “Nuevas orientaciones de la terminología y de la neología en el ámbito de la semántica léxica”, *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 33: 1385-1415. <<https://doi.org/10.15581/008.33.3.1385-1415>>
- GUY, Gregory R. (2011). “Variation and change”, en Maguire, W. y A. McMahon (eds.), *Analysing Variation in English*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 178-198.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). 2017. *Comunicado de prensa núm. 261/17*, en <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017_06.pdf> [consultado en julio 2019].
- LABOV, William. 1996. *Principios del cambio lingüístico*, vol. 1. Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, Juan M. (dir.). 1971. *El habla de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. (dir.). 1976. *El habla popular de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan y Marco Antonio PÉREZ DURÁN. 2014. “Los estudios de la disponibilidad léxica en México desde el año 2000”, *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4708813>> [consultado en diciembre de 2021].
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1989. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ SANTILLÁN, Ricardo. 2008. *Clase media capitalina: recomposición de su espacio social y urbano (1970-2000)*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA. 2000. *Modo de vida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México, en <<https://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cambio%20y%20variación/Modo%20de%20vida.pdf>> [consultado en mayo 2019].
- MILROY, Leslie Ann. 1991. *Language and Social Networks*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- MONTIEL PÉREZ, Dinorah. 2019. *Cambio semántico en el español mexicano. Disfemismos socioeconómicos en una red social de clase media*, tesis de maestría. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- NAVARRETE, Federico. 2016. *México racista. Una denuncia*. México: Grijalbo.
- PIZARRO PEDRAZA, Andrea. 2013. *Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid. Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales*, tesis de doctorado. Madrid: Universidad Complutense.
- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, en <<http://www.rae.es>>
- REY, Alain. 1976. “Néologisme: ¿un pseudo-concept?””, *Cahiers de lexicologie* 28, núm. 1: 3-17.
- RIEMER, Nick. (2010). *Introducing Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROJAS ZEPEDA, Carlos y Bernardo RIFFO OCARES. 2018. “Procesamiento léxico-semántico en el envejecimiento e influencias sociodemográficas: una mirada actual”, *Logos (La Serena)* 28: 3-11. <<https://dx.doi.org/10.15443/rl2801>>
- ROSCH, Eleanor. 1978. *Principles of Categorizations*. New York: Hillsdale.
- SANTAMARÍA, Francisco. J. 1959. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- SERRANO, Julio. 2014. *Procesos sociolingüísticos en español de la ciudad de México. Estudio en tiempo real*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- SERRANO, Julio. 2011. “Retracción e innovación léxica en español de la ciudad de México: 1970-2000”, en Pedro Martín Butragueño (ed.), *Realismo en lingüística. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. México: El Colegio de México, pp. 189-213.
- SERRANO, Julio. 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- SILVA CORREIRA, João da. 1927. “O eufemismo e o disfemismo na lingua e na literatura portuguesa”, *Arquivo de Universidade de Lisboa* 22: 445-787.
- ŠKEVIN, Ivana. 2016. “Dialect levelling and changes in semiotic space”, en Marie-Hélène Côté, Remco Knooihuizen y John Nerbonne (eds.), *The Future of Dialects*. Berlin: Language Science Press, pp. 281–305.
- ŠTRBÁKOVÁ, Radana. 2007. *Procesos de cambio léxico en español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*, tesis de doctorado. Granada: Universidad de Granada.

ANEXO

En la tabla se muestra el grupo (J: jóvenes, A: adultos, M: mayores), la definición que proporcionó el grupo señalado, la respuesta que se esperaba y las opciones que los tres grupos dieron de la definición.

<i>Grupo</i>	<i>Definiciones</i>	<i>Respuesta esperada</i>	<i>Respuesta recibida</i>
J	Referido a personas que gustan del género musical reguetón, se expresan de manera vulgar o grosera. Por su forma de vestir y peinarse son calificados como delincuentes.		<i>reguetonero (5), chaca (3), cholo (2), corriente, desalienado, detestable, miserable, pandillero, reguetoñero, vulgar, naco</i>
A	Referido a una persona de estrato social bajo, que se dedica a la delincuencia. Se le asocia con el género musical reguetón y con el culto a San Judas. Su vestimenta es de mal gusto, de la misma manera que el peinado, generalmente con copete o relamido. Posee mal comportamiento social	<i>chaca</i>	<i>chaca (4), cholo (2), asaltante, delincuente, gruetzo, irrespetuoso, lacra, pachuco, patán, pandillero, plebe, reguetoñero, ratero, tepiteño</i>
J	Referido a una persona de pensamiento político izquierdista que no tiene bien fundados sus argumentos.		<i>chairo (5), borrego (2), perredista, moreno, revoltoso, acarreado, palero, comunista, ignorante, grosero, rojillo, indeciso, neófito</i>
A	Referido a una persona que se involucra con la política de izquierda.	<i>chairo</i>	<i>izquierdista (3), chairo (2), revoltoso (2), pejista, borrego, comunista, ignorante, disidente, traicionero, protestante, consciente, socialista, opositor</i>
J	Referido a una persona que por, pertenecer a un nivel social y económico bajo, tiene que realizar trabajos para aquéllos que poseen una mayor jerarquía.		<i>gato (3), sirviente (3), chacho, chacha, proletario, chalán, asalariado, chairo, proletario, esclavo, criado, empleado, marginado, necesitado</i>
A	Empleado que puede tener un mal comportamiento social.	<i>gato</i>	<i>inadaptado (3), rebelde (2), grillero, estorbo, gato, desadaptado, nefasto, grosero, revoltoso, maleducado, peleonero, godín, antisocial, conflictivo, discapacitado</i>
M	Sirviente que realiza trabajos de baja jerarquía.		<i>criado (5), chacho (3), gato (2), esclavo (2), asalariado, pobre, sirvienta, mozo, doméstico, peón</i>

J	Referido a una persona alejada de las costumbres ciudadanas; se utiliza para discriminar a una persona de manera más hiriente que <i>indio</i> .		<i>pueblerino (4), ignorante (2), aborigen (2), naco (2), patán, agropecuario, chaca, nopal, indígena, chilango, indígena, patarrajada</i>
A	Referido a una persona de pocos recursos que no está actualizado en conocimientos ni en tecnología.	<i>indígena</i>	<i>pueblerino (4), ignorante (3), indígena (2), sirviente, indio, naco, aborigen, provinciano, jodido, analfabeta, desinformado, rural</i>
M	Referido a una persona que vive en un pueblo y se viste diferente a los usos ciudadanos.		<i>indígena (5), pueblerino (4), rural (2), agropecuario, oriundo, chilango, autóctono, naco, catrín, pobre</i>
J	Referido a una persona ignorante y de nivel económico bajo.		<i>pobre (7), iletrado (2), naco (2), marginado, moreno, paupérrimo, indígena, chundo, analfabeta, vulgar</i>
A	Referido a una persona de tez morena y humilde que tiene mal gusto.	<i>indio</i>	<i>indio (7), naco (3), indígena (2), pueblerino (2), agropecuario, buchón, corriente</i>
M	Referido a una persona ignorante, mal vestida y carente de cultura, proveniente de algún pueblo.		<i>indio (6), provinciano (2), aborigen, ranchero, jodido, analfabeta, nativo, inculto, naco, indígena, corriente</i>
J	Referido a una persona que se expresa usando groserías.		<i>vulgar (3), grosero (2), malhablado (2), pelado (2), barreño, patán, barriobajero, ignorante, albañil, alburero, corriente</i>
A	Referido a una persona que habla con groserías en exceso y usa albures. Es ofensivo.	<i>lépero</i>	<i>vulgar (5), grosero (3), naco (3), lépero (2), chaca, barrio, inculto</i>
M	Referido a una persona que usa muchas groserías y obscenidades para expresarse.		<i>vulgar (5), grosero (4), lépero (2), ñero (2), corriente, pelado, zafio</i>
J	Referido a una persona que tiene mal gusto, principalmente para vestirse, y posee educación social deficiente		<i>corriente (3), naco (2), majadero, castroso, estúpido, irrespetuoso, chundo, grosero, desadaptado, idiota, rebelde, guarro, indigente, delincuente, vulgar</i>
A	Referido a una persona de mal gusto que tiene comportamiento social inadecuado y es mal educado.	<i>naco</i>	<i>vulgar (3), chaca (2), corriente, chundo, creído, populachero, pobretón, inadaptado, punk, extravagante, delincuente, naco, rebelde, ñero, inadaptado</i>
M	Referido a una persona que tiene un mal comportamiento social, se caracteriza por vestir de manera grotesca.		<i>naco (5), corriente (2), vulgar (2), guarro, indigente, jodido, cholombiano, andrajoso, cholo, soñado, plebe, pachuco</i>

J	Referido a una persona que se expresa en jerga con un acento particular (Ciudad de México) y tiene poca educación.		<i>naco (7), ñero (2), mexicano (2), barrio (2), vulgar, malhablado, plebe, jodido, pobretón</i>
A	Referido a una persona con un nivel económico bajo, posee un acento característico, tiene mal gusto y es vulgar.	<i>ñero</i>	<i>naco (4), ignorante (3), vulgar (2), ñero, nefasto, indígena, chaca, corriente, irrespetuoso, buchón, guarro</i>
M	Referido a una persona corriente y sin educación.		<i>ñero (3), barrio (3), chaca (2), chilango (2), naco (2), costeño, tepiteño, ignorante, pueblerino, microbusero</i>
J	Referido a una persona que habla con groserías y albures. Carece de educación.		<i>grosero (3), maleducado (3), vulgar (3), lépero (2), rebelde, borracho, bajo, proletario, salvadoreño, ordinario, ñero</i>
A	Persona con malos modales y malhablado.	<i>pelado</i>	<i>naco (3), vulgar (2), alburero (2), ñero (2), maleducado, grosero, patán, albañil, lépero, ignorante, corriente, tepiteño, majadero</i>
M	Referido a una persona que se expresa con albures, es irrespetuoso y falto de cultura.		<i>naco (2), guarro (2), pelado (2), inculto, maleducado, criado, corriente, albañil, iztapalapense, majadero, irrespetuoso, alburero, plebe, tepiteño</i>
J	Persona rural, poco refinada.		<i>indio (6), indígena (2), campesino, chundo, marginal, corriente, provinciano, diablero, campesino, sencillo, inculto</i>
A	Referido a una persona poco actualizada en conocimientos y con un comportamiento distinto a lo establecido por las normas sociales.	<i>rupestre</i>	<i>inadaptado (3), ignorante (3), neófito, bobo, tonto, nefasto, retrasado, mamón, inculto, retraído, indígena, incivilizado, antisocial</i>

